

“fidelidad” al texto fuente. Además, aboga por que se experimente con la ampliación del uso de esta estrategia a cualquier texto de tipo instructivo.

Este libro sufre por la ausencia de todo tipo de índice y la falta de una edición esmerada, lo cual perjudica al mensaje que el autor quiere comunicar. Según Byrne, en todo texto técnico –y nosotros coincidimos totalmente– la presentación es tan importante, e incluso más importante a veces, que el contenido. Por lo tanto, los numerosos errores de redacción que aparecen en el texto distraen al lector hasta el punto de contradecir los contenidos del libro. En muchas ocasiones leemos frases mal redactadas por no haber sido revisadas adecuadamente; encontramos gráficos al principio de páginas nuevas con mucho espacio en blanco al final de la página anterior debido, seguramente, a una falta de cuidado a lo hora de editar el documento. Es una pena que se haya descuidado tanto la presentación de un texto que versa, entre otras cosas, sobre el valor de la presentación. Esperemos que en una futura posible reedición del mismo se subsanen estos lapsus.

Gouadec, Daniel (2007). *Translation as a Profession*. Amsterdam: John Benjamins. Benjamins Translation Library, 396 pp.

Reseña de María Cristina Toledo Báez
Universidad de Málaga

En pocas obras podemos encontrar un análisis tan pormenorizado y exhaustivo del mundo profesional de la traducción como el que nos ofrece Daniel Gouadec, traductor con más de veinte años de experiencia en el mercado laboral, además de investigador y docente de la Universidad de Rennes. A lo largo de sus casi cuatrocientas páginas, *Translation as a Profession* muestra los entresijos de la traducción profesional en toda su diversidad, ya que, tal y como señala Gouadec en el prólogo, “there are in fact so many different translation markets that one could say that there are many different *translation professions*” (pp. XIII-XIV).

El objetivo fundamental de este ambicioso trabajo es, por tanto, describir y analizar el verdadero mundo profesional de la traducción especializada y, al mismo tiempo, dejar patente que el traductor profesional constituye la piedra angular de la comunicación multimedia y multilingüe. Para ello, el autor parte de su libro *Profession traducteur*, publicado en 2002 por La Maison du Dictionnaire, así como de datos obtenidos a partir de una serie de encuestas y estudios sobre la traducción profesional llevados a cabo por él mismo.

La extensa obra que nos ocupa se compone de un total de diecisiete capítulos divididos en seis secciones. La primera de ellas aborda la práctica traductora en toda su extensión, ya que el autor analiza la naturaleza de la traducción, sus objetivos, las diversas categorías, con particular atención a la traducción multimedia y a la omnipresente localización, y, por último, el proceso traductológico en su totalidad,

es decir, desde su recepción hasta su entrega. Cabe destacar que el proceso descrito por Gouadec se basa en un protocolo de calidad denominado DG94/R, implantado en la Universidad de Rennes desde 1986 por el *Centre de Formation de Traducteurs-localiseurs, terminologues et rédacteurs* y el cual sirvió como modelo para el proyecto PERFEQT (*ProcEdures and Rules for Enhanced Quality in Translation*) — MLIS 3010 (24928).

La segunda sección se centra en la traducción como profesión y, por ello, Gouadec estudia al detalle todos y cada uno de los distintos profesionales que existen en el mercado, desde el traductor autónomo hasta el gestor de proyectos, pasando por el revisor. Asimismo, el autor describe el panorama actual de la variedad de empresas y agencias de traducción que se encuentran en el mercado y, de este modo, explica el paulatino crecimiento de empresas que ofrecen a sus clientes la gestión completa de sus necesidades de traducción y localización desde y hacia cualquier idioma con toda la competencia técnica implicada. En aras de responder con eficacia y celeridad a la demanda actual, el traductor ha de tener en consideración una serie de requisitos y es precisamente ése el tema tratado en la tercera sección: cómo convertirse en un traductor profesional. De esta forma, Daniel Gouadec facilita al profesional de la traducción en ciernes información de primera mano para lograr un empleo en una empresa de traducción, trabajar como traductor autónomo o incluso captar clientes en potencia, además de dar una serie de prácticos y sabios consejos como, por ejemplo, ofrecer una amplia variedad de productos y precios “ranging from a basic ‘no frills’ service to ‘top of the range’ translation” (p. 195).

El profesor Gouadec consagra la cuarta sección a tratar diversos asuntos de vital importancia para el traductor profesional, en concreto los aspectos económicos de la profesión y, para más señas, la dificultad de conciliar tarifas, productividad, plazos y calidad, así como la complejidad (o, a veces, la recompensa) de trabajar con un gran número de profesionales. No obstante, en esta sección el autor también muestra su preocupación por otros temas, algunos ya clásicos, como la necesidad de establecer un código deontológico para la profesión, de ahí la propia propuesta de Gouadec, fruto del anteriormente citado proyecto PERFEQT: la obligación de que la práctica traductora se rija por unos criterios de calidad bien definidos y que, en el caso de las empresas y agencias de traducción, se plasma en la norma ISO 900X/9000 y en la norma europea de calidad UNE-EN-15038:2006; y, finalmente, el conocido debate en torno a la exigencia de regular el acceso a la traducción profesional como ya ocurre en Canadá, Argentina, Dinamarca o Noruega, entre otros países.

En la quinta sección Gouadec analiza la evolución, o más bien revolución, que han supuesto las nuevas tecnologías en el campo de la práctica traductora; en particular comenta tres fenómenos concretos: en primer lugar, la traducción automática, a la cual se refiere el autor con cierta acritud; a continuación, la consolidación de las industrias de la lengua y que, por extensión, engloba a la traducción en toda su diversidad; y, por último, Internet como máximo exponente de la revolución tecnológica y, de acuerdo con Gouadec, baluarte de la globalización.

La última sección del libro aborda la formación de los futuros traductores profesionales y, al respecto, Gouadec examina los cursos y las materias que se imparten en las Universidades. Cabe resaltar el énfasis que pone el autor en que profesionales de la traducción participen activamente en la elaboración y puesta en marcha de los cursos y, en consecuencia, se logre una fructífera colaboración entre la Universidad y el mundo empresarial que mejore la formación y, a la postre, especialización de los traductores.

Como colofón, merecen mencionarse el interesante epílogo en el que Gouadec ironiza sobre las nuevas tecnologías y el futuro del traductor profesional, el glosario con prácticas definiciones y una relación de recomendables enlaces para todo aquel interesado en la traducción profesional.

En conclusión, la lectura de esta obra resulta obligada para los traductores profesionales que deseen conocer en profundidad su campo de trabajo. Huelga decir el interés que supone también, por un lado, para los docentes, ya que les sirve como herramienta para mostrar a sus estudiantes el mundo profesional de la traducción con sus luces y sus sombras, y, por otro, para los propios discentes, pues este libro les ofrece un panorama actual, completo y eminentemente práctico de la labor profesional de la traducción y, por ende, les sirve como ventana a ese mundo tan apasionante, aunque, a veces, injustamente denostado.